

RECONOCIMIENTO AL DR. JUAN CASILLAS GARCÍA DE LEÓN

SEMBLANZA POR JOSÉ DOGER CORTE *Rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Versión estenográfica*

PALABRAS DEL DR. JUAN CASILLAS GARCIA DE LEÓN *Exsecretario General Ejecutivo de la ANUIES; actualmente se desempeña como profesor de tiempo completo de la UAM Azcapotzalco. Versión estenográfica.*

SEMBLANZA POR JOSÉ DOGER CORTE

El Dr. Juan Casillas García de León, nació en la Ciudad de México el 21 de septiembre de 1929. Cursó los estudios correspondientes a la carrera de Ingeniería Civil en la entonces Escuela Nacional de Ingenieros -hoy Facultad de Ingeniería-, de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre los años de 1945 a 1950, habiendo presentado el Examen Profesional correspondiente el 9 de noviembre de 1953.

Durante los años de 1954 y 1955 laboró en la Dirección de puentes de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, haciendo participado en el grupo que diseñó el Puente Internacional en Nuevo Laredo en 1955.

De 1955 a 1961 cursó estudios de posgrado en Ingeniería Civil en la Universidad de Illinois, (EUA) en la que obtuvo los grados académicos de Maestro en Ciencias en 1957 y Doctor en Filosofía (Ingeniería Civil) en 1961. Durante los años de 1957 a 1959 trabajó, además, como ingeniero proyectista en la firma de Ingenieros Consultores Clark, Daily Dietz, de Urbana, Illinois, participando en el diseño de puentes del Sistema Interestatal de Carreteras en la Ciudad de Memphis, Tennessee.

A su regreso a México trabajó en el Instituto de Ingeniería como investigador de tiempo completo a cargo de la Sección de Estructuras y como profesor de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ingeniería, también en el área de Estructura. Simultáneamente fue secretario de la Comisión de Becas del Instituto de Ingeniería.

En 1965 fue designado jefe de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Ingeniería, cargo que ocupó hasta diciembre de 1970, cuando fue electo Director de la Facultad de Ingeniería por la Junta de Gobierno de la UNAM. Durante su gestión como Jefe de División se iniciaron los cursos de maestría en Ingeniería Petrolera (Física de Yacimientos).

Entre 1970 y 1974, como Director de la Facultad de Ingeniería, coordinó los trabajos de modificación de Planes de Estudio de todas las carreras que estaban vigentes por más de 10 años. Durante su gestión se creó el Centro de Educación Continua (hoy División de Educación Continua), el Centro de Computación, el Centro de Didáctica y se inició la publicación del Boletín informático de la facultad.

En 1974 fue designado por la junta Directiva de la Universidad Autónoma Metropolitana, Rector Fundador de su Unidad Azcapotzalco, cargo que ocupó hasta octubre de 1975. Durante ese tiempo tuvo la responsabilidad general de la iniciación de los trabajos de esa unidad, desde la contratación del personal académico y administrativo hasta la elaboración de los planes de estudio de sus tres divisiones: Ciencias Básicas e Ingeniería, Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias y Artes para el Diseño. Entre las innovaciones educativas desarrolladas en ese periodo, destacan la organización de un Sistema de Instrucción Personalizada en la División de Ciencias Básicas e Ingeniería.

En 1975 fue electo Segundo Rector General de la UAM, puesto que ocupó, según la legislación de dicha universidad, durante cuatro años. Sus principales actividades tuvieron que ver la consolidación estructural y normativa de la nueva institución, con el crecimiento de su planta física y con la coordinación de las actividades académicas de las tres unidades de dicha universidad: Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco.

Al término de su gestión como Rector General, regresó a su plaza de profesor titular de tiempo completo en el Departamento de Estructura de la Unidad Azcapotzalco, ocupando posteriormente el cargo de coordinador de la Carrera de Ingeniería Civil.

Durante nueve años, el Dr. Juan Casillas fue miembro de Junta de Gobierno de la UNAM y entre 1984 y 1992 de la Junta Directiva de la UAM.

Desde 1991 es miembro del Consejo de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y de 1991 a 1993 fue miembro del Consejo Asesor del Tratado de Libre Comercio.

Ha ocupado diversos cargos honorarios como vocal, secretario y presidente de la Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Ingeniería (ANFEI); presidente honorario de la Sociedad de Exalumnos de la Facultad de Ingeniería; vicepresidente para la Especialidad de Ingeniería Civil de la Académica Mexicana de Ingeniería; vocal de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL); vicepresidente por México y Centroamérica de la Organización Universitaria Interamericana (OUI) y otros más.

Es coautor de un libro sobre concreto reforzado y autor y coautor de diversos artículos sobre temas de ingeniería civil y, en los últimos años, sobre educación de ingeniería y sobre educación superior, en general.

De 1987 a 1994 fue secretario del Consejo de Administración de Petróleos Mexicanos.

En abril de 1985 fue invitado por el Consejo Nacional de la entonces Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), para ocupar interinamente el cargo de Secretario General Ejecutivo, para el que fue ratificado como definitivo en dos periodos consecutivos por la Asamblea General de dicha Asociación. El pasado 1 de febrero de 1993, terminó su gestión en ANUIES, después de casi ocho años de fungir como Secretario General Ejecutivo. De su gestión destacan, entre otras acciones, la coordinación para la elaboración del “Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior” (PROIDES) aprobado en Manzanillo en 1986, las “Declaraciones y Aportaciones para el programa de Modernización de la Educación Superior”, en 1990; la elaboración y puesta en marcha del “Sistema Nacional de Evaluación de la Educación Superior” aprobado por la ANUIES en Tampico en 1990; la elaboración de un nuevo Estatuto para la Asociación, que es el que actualmente nos rige y que fue aprobado en la Asamblea de Veracruz en 1991; el establecimiento de las diez líneas prioritarias para la educación superior, que han servido de base para la asignación de recursos FOMES; la propuesta al gobierno federal del establecimiento de los exámenes nacionales para licenciatura y posgrado y los exámenes de acreditación al fin de los estudios de licenciatura, en Manzanillo en 1992; la propuesta de un programa nacional de formación de profesores, aprobado en Cuernavaca en 1990 y ratificado y enriquecido en Xalapa en 1991; el establecimiento de los corredores culturales, la propuesta del programa de carrera académica y la instalación de los consejos especiales de la ANUIES.

Como se puede apreciar, ahora estamos cosechando muchas de las semillas plantadas por el Dr. Casillas al frente de la Asociación. En su gestión se conjugaron un conjunto de factores que fueron especialmente difíciles para la educación superior en México y supo, en medio de la crisis, mantener el rumbo de la Asociación, hacer valer ante el Estado los puntos de vista y planteamientos expresados por los rectores y directores de la Asociación, a veces no sin dificultades y problemas. Logró en su gestión mantener el precario equilibrio entre los intereses del gobierno y los intereses de las instituciones afiliadas y cuando no fue posible conciliar no dudó en defender los intereses de las instituciones.

Creo que merece destacarse en toda la vida y obra del Dr. Casillas su congruencia.

Son más de 30 años dedicados a la educación superior como funcionario y profesor.

Después de ocupar elevados cargos de responsabilidad ha regresado a las importantes tareas de educar a los jóvenes. Ahora es profesor de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería de la Unidad Azcapotzalco de la UAM.

Estamos en presencia de un universitario comprometido con su país, como profesionista, como rector, como secretario general ejecutivo y como profesor.

Las Instituciones de Educación Superior del país encontraron en el Dr. Casillas a un representante digno, a un gestor eficiente frente al gobierno para mejorar las condiciones de operación de las instituciones y a una persona siempre atenta a sus problemas. Su preocupación central se resume en la conclusión del texto que presentó en su comparecencia ante la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados en marzo de

1992: “La grave situación de crisis en que durante una década han estado sumergidas las instituciones de educación superior torna difícil el camino del mejoramiento de la calidad. Hay la conciencia de que se actúa hoy con decisión y energía, o las futuras generaciones nos haber actuado para sentar las bases de un sistema educativo superior de alta calidad”.

Compartiendo esta conciencia sobre la necesidad de impulsar decididamente el desarrollo de la educación superior, esta Asamblea General rinde un reconocimiento merecido al Dr. Juan Casillas García de León no sólo por su brillante gestión como Secretario General Ejecutivo durante el periodo de 1985 a 1993, sino también por su dedicación a la educación superior a lo largo de más de 30 años.

PALABRAS DEL DR. JUAN CASILLAS GARCIA DE LEÓN

Hace unos días, cuando el maestro Carlos Pallán me transmitió la invitación a participar en esta Asamblea me puse a pensar qué debía decir en esta ocasión; desde luego llegué a la conclusión que después de haber abusado de la paciencia de los señores rectores y directores de Institutos de Educación Superior durante los ocho años que tuve el honor de ser secretario general de la propia Asociación, el mínimo agradecimiento sería el no reiterarles las muchas opiniones que tengo sobre lo que debería ser la educación superior en nuestro país y cómo lograrlo.

Habría advertido en más ocasiones y en mayor intensidad, de lo que hubiera sido aconsejable, de modo que mi primer señal de agradecimiento era no volverles a decir lo que hay que hacer. Sé muy bien que la educación superior en nuestro país está en muy buenas manos y que ustedes no necesitan en absoluto las ideas de un servidor.

Lo que sí pensé que debiera hacer era recordar que aún cuando la responsabilidad de los trabajos que llevó a cabo la Secretaría General Ejecutiva, de lo que se hizo y lo que no se hizo, es de un servidor. Los aciertos, todo aquello que no me toca a mí evaluar pero que estoy seguro que en el tiempo se verá, es el resultado del trabajo de toda la gente valiosa que laboraba allí; a un servidor sólo le tocaba coordinar y, a veces, motivar esos trabajos.

Quiero mencionar específicamente como ejemplo y como señal de todas estas personas que trabajaron con nosotros, a quienes fueron secretarios de la Secretaría General Ejecutiva en mí tiempo: al maestro Antonio Gago y al doctor Juan Alvarez Tostado, en su primera etapa, y después a Martiniano Arredondo y al ingeniero Jorge Hanel en la segunda. A ellos los menciono como ejemplo de la gente valiosa que trabajaron en la Secretaría General Ejecutiva; a ellos se deben los aciertos que se hubieran logrado en esa gestión.

Quiero aprovechar también esta circunstancia para hacer un reconocimiento público a mí esposa Grace Ann; gracias a su apoyo y comprensión me fue posible dedicar la mayor parte de mí tiempo y muchos de mis esfuerzos a la atención de las funciones que me tocaban desarrollar, sabiendo que los asuntos de la casa quedaban en muy buenas manos; sin ese apoyo no hubiera podido hacer ni la mitad de lo que en alguna vez he alcanzado.

Prometí que sería breve, de modo que terminaré expresando y reiterando mi agradecimiento a toda la Asociación por esta inmerecida distinción y deseando que la ANUIES siga siendo el foro de discusión de los problemas de la educación superior en México y, sobre todo, el ambiente en el cual se logra el consenso de instituciones con distintos orígenes, con autonomía, con independencia, pero en la cual todas se pueden poner de acuerdo para tener en el país un verdadero sistema de educación superior.

¡Que siga la ANUIES trabajando como lo ha hecho hasta ahora! Muchas gracias.